

Hemos dicho antes, que Nuño de Guzman en su marcha hasta Sinaloa, mandó de Culiacan tres expediciones y que una al mando del capitán Chirinos, llevaba por objeto recorrer toda la Sonora, con esperanza de encontrar las mismas fuentes de riquezas, con que deliraban todos los conquistadores. Este jefe fué caminando hasta el Valle de Petatlan, país delicioso y feracísimo, donde á todas las riquezas de la vegetacion, se unia abundancia de toda clase de animales para recrear la vista y contentar el apetito del hombre; allí fueron detenidos por una tropa enemiga que les impedía pasar adelante; pero llegados á las armas, la victoria favoreció á Chirinos y quedó dueño del campo. Entre los despojos de los vencidos, se hallaron algunas espadas de las que solo usaban los españoles; y por algunos naturales supieron que las habian quitado á unos extrangeros venidos á aquellas costas, que segun se supo despues fueron los expedicionarios de Cortés, que habiendo naufragado, pudieron algunos escapar de los furios del mar para ir á morir á manos de los indios. Esto, la fertilidad del terreno y el haber visto, que los gefes de aquella tropa llevaban sus tilmas con recargados adornos de perlas, hicieron creer á Chirinos que estaba cerca del lugar que buscaba, y con tal idea se alentó para seguir adelante.

La expedicion siguió hasta el «Yaqui» para lo cual tuvieron que atravesar un terreno despoblado y sin agua potable, cuya circunstancia aumentó de tal modo las fatigas de los soldados, que ya pensaban volverse para Jalisco, desengañados de no sacar fruto de su largo viage; pero un dia, caminando con direccion al Norte, la vanguardia dió aviso de venir con direccion á ellos una partida de indios. El ejército hizo alto, puesto en órden de batalla; y cuando ya se acercaron los que creian enemigos, dijo uno en voz alta, «Gracias á Dios.» Era un español

que venia en aquel grupo, en compañía de otros cuatro paisanos suyos y un negro, dispersos de la expedicion de Pánfilo de Narvaez á la Florida. Estos que se llamaban Juan Nuñez, Alvarado Cabeza de Baca, Castillo, Dorantes Maldonado y el negro Estevanillo, contaron á sus paisanos que habian podido escapar, por haber curado á los indios donde hacia grandes extragos una epidemia; y que acompañados de algunos naturales habian salido á recorrer la tierra, con esperanza de encontrar en alguna parte á sus nacionales. Tambien aseguraron: que segun el testimonio de todas las naciones por donde habian atravesado, habia al Noroeste, un país de gentes cultas, donde eran tan abundantes el oro y la plata, que en la superficie de la tierra se dejaban ver estos metales en estado natural. Con estas noticias, Chirinos se dió por satisfecho de su expedicion y determinó volverse, por no tener los recursos necesarios para un camino tan dilatado como era preciso para llegar á las remotas regiones que les prometian. A su regreso se detuvo en el territorio de Sinaloa y con los indios de la Florida, fundó algunos pueblos: de allí pasó á Xalisco; y viendo los ánimos de los conquistadores tan divididos, se resolvió ir hasta México donde se le dió un empleo en el ramo de tabacos, en el cual acabó el resto de sus dias. Cabeza de Baca y sus compañeros, que acompañaron á Chirinos á México, dieron al virey las mismas noticias del rico reino que llamaban Quivira ó Cibola: y como el atractivo de las grandes riquezas era poderoso para todos los conquistadores, Mendoza pensó hacer aquella conquista.

Tambien Cortés nuevamente alentado por las noticias de los dispersos de la Florida, se reanimó para conquistar el país del oro en que tanto habia soñado, mandando al efecto alistar sus embarcaciones que para este fin tenia siempre preparadas en las costas del pacífico; pero Men-



doza haciendo uso de la superioridad de su autoridad le prohibió acometer una empresa en que ya él había puesto la mano. Cortés se manifestaba frenético porque se humillara su orgullo en un país cuya conquista había hecho; mas teniendo que ceder á la autoridad del virey, despues de una escandalosa riña, tuvo que ceder el campo á su contrario, que ordenó al gobernador de la N. Galicia, Francisco Vazquez Coronado, para que fuera en su nombre á conquistar el fabuloso reino.

Este gefe con una seccion de 500 caballos y 1000 infantes indigenas, marchó para Culiacan, cuyo territorio encontró alborotado, habiendo dado muerte los indios á muchos españoles de los que quedaron colonizando aquellos lugares desde la expedicion de Guzman. Coronado siguió su marcha tratando con crueldad á todos aquellos pueblos: y cuando se internó hasta un punto donde ya no se consideró seguro por los muchos enemigos que se había suscitado con sus atrocidades, volvió para Xalisco sin conseguir el objeto tan deseado de su viage. A su vuelta tuvo que sentir el peso de sus injusticias, pues para sujetarlo á un juicio de residencia, no recibió el gobierno que había quedado interinamente á cargo de Oñate; y su nombre, no vuelve á figurar mas en la historia.

No contento Mendoza con lo hecho por Coronado, llamó de Guatemala á Pedro de Alvarado y con él concertó el modo de hacer aquella conquista, partiéndose ambos sus productos: Alvarado, contra lo que debía por gratitud á su antiguo gefe D. Fernando Cortés á quien era deudor de la posicion en que se hallaba, se coligó con el virey y se preparó para esta expedicion con una flota de doce navios; pero todos estos proyectos quedaron desvanecidos con la muerte de este gefe, ocurrida por los sucesos que en aquellos momentos tenian lugar en el gobierno de la Nueva Galicia.

La opresión en que estaban los indios, los hacia formar una conspiracion general para acabar con los españoles: estos movimientos se empezaron á saber en la ciudad: se tuvo tambien noticia de la sublevacion de los indigenas de Hostotipaquilla, Guainamota y Compostela: que los cascates se estaban fortificando en el cerro del "Mixon" cercano á Juchipila; y para sofocar este fuego que amenazaba devorar todo lo conquistado, se mandó á Ibarra encomendero de Teocaltiche con alguna fuerza. Esta pequeña partida fué encontrando todos los pueblos abandonados, y al acercarse á la fortaleza donde estaban los sublevados, sufrió un descalabro que los hizo volver á la ciudad en completo desorden.

Volvió Ibarra tan amedrentado por la efervecencia que notó en todos los pueblos, que aconsejó al gobernador Oñate limitarse á la defensa de la ciudad y pedir auxilio á México, como efectivamente se hizo ofreciendo el Virey pasar personalmente con su ejército á pacificar todo el territorio; pero que mientras, se pidiera auxilio á Pedro de Alvarado, que debía estar en las costas de Colima. Como la sublevacion de los indigenas cada dia iba en aumento, Alvarado tuvo que forzar sus marchas, llegando solo á Guadalajara con 100 hombres, pues los demas los había dejado divididos entre el mismo puerto de Colima, Autlan, Ezatlan, Zapotlan y Tonalan. Alvarado se hallaba tan envanecido con todos sus triunfos desde la conquista de México, que no hallaba empresa difícil para su ferrea voluntad y con su nombre creia bastante para concluir cualquiera campaña: al informarse del número de sublevados y los recursos de defensa que pudiera tener, trató á Oñate con burla y desprecio, porque no hubiera podido pacificar aquellos pueblos y hubiera sido preciso pedir auxilio á la capital.

Oñate no sé dió por ofendido de la arrogante vanidad de



Alvarado: le explicó las causas que hacían mas difícil la reduccion de aquellos naturales: le aconsejó dar algun descanso á la tropa, preparar con prudencia un buen plan de campaña y reunir todos los elementos necesarios para concluir la con felicidad; pero el soberbio conquistador desdennó estos consejos, haciendo un necio alarde de su valor é intrepidez. Se empeñó en salir con sus pocos soldados que lo acompañaban, ofreciendo pacificar la tierra en cuatro dias. Oñate mas prudente que avergonzado insistió en manifestar los temores que abrigaba por aquella violenta resolucion; pero Alvarado dijo con impaciencia á sus soldados "Amigos, la suerte está hechada; cada uno haga su deber pues á esto venimos."

Salió el famoso capitán Alvarado y conquistador de Guatemala dirigiéndose al fuerte de Nochistlan, donde se tenia noticia que estaba gran parte de los sublevados: al acercarse á la fuerte posición, que ocupaban los indios, reconoció el cerro y siete trincheras de piedra que en él tenían formadas; y desmontándose del caballo, dijo: "esto así ha de ser" Empezó á quitar piedras para abrir brecha, á cuyo ejemplo hicieron lo mismo los soldados: luego con espada en mano y cubiertos con la rodela, embistieron á los indios que bajaban á defensa de su primera fortificación; y apesar del fuego de la mosquetería española, fué tal la descarga de flechas y de piedras arrojadas con las hondas, que los españoles se vieron obligados á retroceder hasta el lugar donde habían dejado sus caballos al cuidado de unos indios auxiliares. Allí observó Alvarado que muchos indios habían bajado el peñon por otro lado para cortarles la retirada, y que todo el ejército enemigo situado en distancias proporcionadas, formaba un medio círculo que los tenía envueltos: dió en seguida la orden de retirada, y con gravísimas dificultades así por los inconvenientes naturales del terreno, como por el furor

con que los acometían los indígenas, fueron sosteniendo el fuego, pudiéndose solo escapar de allí, Alvarado con sus soldados de caballería.

Alentados los indios con este primer triunfo, siguieron á los fugitivos, que por el mal camino tenían que hacer una lenta retirada; y al subir la cuesta que hoy se llama de las Huertas y es la que va para Yahualica, resbaló el caballo de un soldado apellidado Montoya, que por estar la subida tan pendiente, venía rodando y precipitando al fondo de aquella altura, todos los objetos que encontraba á su paso. Al ver Alvarado aquel peligro, desmontó de su caballo, para poder evitar el riesgo que lo amenazaba; pero la mano de Dios estaba ya pronta para descargar el castigo contra el que tantas injusticias había cometido en pueblos inocentes, y arroyado por el caballo de Montoya, cayó al fondo de la barranca tan estropeado, que ya luego conoció haber llegado su fin. Cuando sus soldados ocurrieron á su socorro, dispuso, que uno tomara su baston y su casaca, para que los enemigos no entendieran la desgracia que les había sucedido y tomaran mayor brío. A uno de los soldados que le preguntó ¿que le dolía? le respondió «el alma: llevadme á donde la pueda curar con la penitencia. Lo sucedido ya no tiene remedio, esto merece quien se junta con hombres como Montoya.» De allí lo condujeron sus soldados al pueblo de Atenguillo, á donde vino á encontrarlo Oñate, que se enterneció mucho de ver al conquistador: este se lamentó de su imprudencia en no haberle dado crédito; pero viendo que aquello era sin remedio y aquejándole el alma por descargarla de tantas responsabilidades, dijo á los circunstantes: ¿Qué remedio hay amigos? Curar el alma es lo que conviene, llevadme á donde me pueda disponer á morir.» Caminaron con él lo mas violento que se pudo para el valle de Tlacotan donde estaba la ciudad; y antes de llegar á ella encontraron



á un eclesiástico que ya venia para administrarle los socorros espirituales: allí mismo lo confesó y llegándolo despues á la ciudad, murió el 4 de Julio de 1541.

Alvarado fué de los primeros conquistadores que pisaron este suelo: durante las primeras operaciones de la conquista hasta la destruccion de Tenoxtitlan, él y Sandoval fueron las principales columnas que en el templo de la fama sostenian la estatua del capitan general D. Fernando Cortés: sus paisanos veneran su fama como la de un héroe; y su nombre es notable desde aquel admirable asalto de la noche triste. Sin embargo, desnudando á este fantasma, de aquella falsa gloria que dan las ruidosas acciones de la guerra, hallarémos en el fondo una alma poco recomendable. Fué excisivamente cruel, ambicioso, ingrato, y tan soberbio, que su misma vanidad lo cegó para precipitarse en el abismo de su última ruina. Su nombre viene envuelto en una fatídica sombra, desde el dia que para saciar sus pasiones, entregó al filo de las espadas de sus soldados, á la nobleza mexicana que alegre celebraba sus fiestas: y aquella vida agitada en la crueldad é injusticias, no podia cerrarse de otra manera que con la catástrofe de Nochistlan; sin embargo, despues de pagar con su vida en el mismo suelo en que cometió sus atrocidades, fué mas afortunado que otros de sus compañeros, pues tuvo el tiempo necesario para reconciliarse con Aquel Juez incorruptible, ante quien tienen que presentarse las humanas acciones en la desnudez de su realidad (1)

1 Cabo, los tres siglos, lib. 3.º, núm. del 11 al 18. Herrera, dec. 3.ª, lib. 7.º, cap. 1.º. Moreno, vida de D. Vasco de Quiroga, lib. 1.º cap. del 7.º al 12. Frejes, conquista de los estados independientes, lib. 3.º, cap. 1.º y 2.º, lib. 4.º cap. 1.º. Remesal, hist. de la prov. de Chiapas y Guatemala, lib. 4.º, cap. 1.º

### CAPITULO III.

#### Conquista de Yucatan.

El territorio de Yucatan fué tenido al principio como isla, y aun se le dió el nombre de isla Carolina: pues por la parte oriental está bañado por el golfo de Honduras ó de Guanajos: al norte tiene la Bahía de la Ascencion que baña el cabo Catoche y el mar de Barlobento que pasaba desde el golfo de Guanajos al seno mexicano, el cual tambien se deja ver al occidente de la península; pero está unida con tierra firme por el territorio de Guatemala, mediando entre ambos las provincias de los Taitzaes, Cechaches y Chimamitas.

La tierra de esta península segun las observaciones del P. Remesal, parece haber estado cubierta en tiempos muy antiguos por las aguas del mar; y por causa de ello, no se nota casi ninguna fuente, y solo un rio caudaloso, pero segun la opinion de López Cogolludo, parece haber algunas corrientes subterráneas, que se dejan ver por unas bocas que los naturales llaman «zonótes.» El temperamento es cálido y la tierra muy fértil, porque la falta de caudalosas corrientes, está compensada con estar la agua en todas partes muy cerca de la superficie, bastando algunas azadonadas para descubrirla. El mismo autor refiere fundado en el dicho de muchas personas, la extraña propiedad de un manantial, á que los naturales llaman «Hichi,» en el pueblo de Xampolol á cuatro leguas de Campeche, semejante á la fuente Elemina de que hacen mencion Aristóteles y el poeta Euxo. Si se llega en si-